

Tendencia hacia la Sincronización

por Roy Wilson
Gerente de Desarrollo Tecnológico

La palabra “sincronizar” está definida en el diccionario como un verbo y significa “ocurrir al mismo tiempo”. Sin embargo, desde que Pursley y otr. publicaron un artículo en el *Theriogenology* en 1995, la industria lechera ha logrado que ahora este término se haya elevado a un nivel totalmente distinto.

La industria lechera ha redefinido la palabra “sincronizar”, con el significado de seguir un protocolo de tratamientos de administración hormonal a un grupo de animales, que permita el inseminar a todo el grupo aproximadamente en el mismo momento.

Hoy, 12 años después de haberse publicado ese artículo sobre sincronización, hay más de 100 informes disponibles referidos a las indudables ventajas de la sincronización, y a los diferentes métodos que se utilizan para sincronizar ganado. Pero sin embargo hasta hace poco nadie había intentado *cuantificar* la utilidad para la industria lechera de este nuevo término. En marzo del 2007, Miller y otr. publicaron un artículo en el *Journal of Dairy Science* donde se analizaba el efecto que las inseminaciones sincronizadas pueden tener en la reproducción de la población de ganado lechero de Estados Unidos. Los objetivos de esta investigación fueron de documentar la variación entre los Días hasta el Primer Servicio (DFS), la consistencia del Período Voluntario de Espera (VWP), identificar la cantidad de hatos sincronizados, ver cómo esa cantidad ha cambiado a través de los años y determinar el efecto en la reproducción dentro de esos hatos.

Rabiee y otr. (2005) presentaron un meta-análisis de 53 informes analizando el impacto de la sincronía en los hatos. Llegaron a la conclusión

que la concepción y las tasas de preñez entre varios protocolos de sincronización no tenían una diferencia significativa. Goodling y otr. (2005) estudiaron los análisis de progenie de los hatos que incorporaron protocolos de sincronización, y encontraron que los programas con inseminación a tiempo tenían –en promedio– 17 días menos abiertas por vaca, un beneficio económico significativo para esos hatos.

Miller usó para su análisis información de rebaños del Mejoramiento de Control Lechero (DHI), que incluían 33 millones de datos. Estos datos mostraron varias tendencias interesantes durante un período de 10 años (de 1995 al 2005).

- Identificó que los hatos sincronizados habían aumentado de un 1,9 a un 19,9 por ciento.
- La frecuencia de vacas en hatos sincronizados aumentó del dos al 35 por ciento, durante esos 10 años.
- El tamaño promedio de los hatos no sincronizados fué de 87 vacas, comparado con 199 vacas en promedio en hatos sincronizados.

Con esto se llega a la conclusión que es más probable que la sincronización se adopte en hatos de mayor tamaño, en lugar de hatos pequeños donde las detecciones de celos pueden realizarse más fácilmente. A medida que aumenta el tamaño del hato la posibilidad que se implementen protocolos de sincronización aumenta en forma exponencial.

Más interesante aún que el aumento en el uso de la sincronización es ver cómo esta impacta los resultados reproductivos. La adopción de un protocolo de sincronización resultó en una reducción sustancial de los Días al Primer Servicio (DFS). En este estudio, los autores observaron 17 días menos en el número de Días al Primer Servicio, en los hatos sincronizados. Luego de analizar el impacto en los días que las vacas están abiertas, encontraron una

reducción de 9,1 dentro de los hatos sincronizados. Este impacto es sustancial.

El Laboratorio de Mejoramiento de Producción Animal del Departamento de Agricultura de Estados Unidos usa la cifra de US\$ 2.00 como el valor de un día de una vaca abierta. Utilizando una matemática simple, podemos calcular que un hato de 200 vacas que disminuyó su número de días abierta en 9,1 ahorraría US\$ 3.640 anualmente. Y muy interesante además, los hatos con sincronizaciones utilizaron un poco más de semen (+0,16 servicios por concepción) para lograr que concibiera todo el hato.

El Período Voluntario de Espera (VWP) ha aumentado en los últimos 10 años; sin embargo, las investigaciones han indicado que la tasa de concepción puede llegar a aumentar a medida que se dilatan los Días en Espera (Moreira y otr. 2000). Por tanto dada la reducción de los días abiertas, puede concluirse que la sincronización permite que las fincas alcancen los Períodos Voluntarios de Espera deseados, en lugar de inseminar “a primera vista” intentando dejar a las vacas preñadas en un período de tiempo eficiente.

La sincronización ha revolucionado el manejo reproductivo de las fincas de la industria lechera de los Estados Unidos. Puede ser comparada con otros adelantos de la industria, tales como inseminación artificial, semen congelado, raciones mezcladas totales, etc, etc. Da la sensación que las fincas están dispuestas a incorporar más animales a estos protocolos, no sólo para solucionar problemas sino para optimizar el desempeño y las ganancias. Si bien la sincronización puede no ser la elección perfecta para todas las fincas, la tendencia actual indica que su uso va a continuar aumentando. 